

## DON ANTONIO DODDIS MIRANDA

La presencia del profesor don Antonio Doddis en nuestra Facultad y en el Departamento de Literatura es una costumbre, tomado el término en su mejor sentido. Verlo es recordar años ya lejanos de crecimiento intelectual, sentir un apoyo en el trabajo nunca fácil de estudiar y enseñar, tener la pretensión y la esperanza de que el tiempo pasará por uno como por él: en tarea de sabiduría, no de fatiga ni desgaste. Don Antonio aúna juventud y madurez; pasado, presente y futuro; lozanía y entusiasmo sereno.

Costumbre en su habitual "Buenos días" con dos o tres libros en la mano, abiertos justo —milagro cotidiano— en el dato que faltaba, en la cita oportuna, en la referencia que había que comprobar. Libros abiertos, sí, para cuantos los requerían. ¿Y quién no los necesitaba?

La información salta del impreso al espíritu. Se transforma, como si nada, en palabra tranquila, segura, quizás remotamente irónica, bondadosa. La pregunta engendró el diálogo, que ya es comunicación entrañable. Siempre mucho más que letra, que noticia científica. Sin llegar a confidencia, es comunicación humana, sentidamente humana. Tendido el puente, es fácil recorrerlo en interminable ir y venir de espíritu a espíritu. Y no es puente levadizo que se alce con la despedida. Allí queda, firme, para la vez siguiente, que puede ser toda la semana, un año, la vida entera.

Antes fueron unos libros gruesos, de tipografía rudimentaria, con portadas amarillas. Contenían generosas antologías acerca de materias entonces de novedad, géneros, estilos, métodos. Eran lectura necesaria para llegar al autor esquivo, al artículo inencontrable. Otra vez el puente, sólo que ahora entre alumno y tratadista lejano. En gesto de ejemplar humildad, el recopilador señalaba, no hacia sí, sino hacia el otro, hacia los demás. Y él quedaba a la vera con el gozo de ver el crecimiento del joven en

esa lectura de lo ajeno que su erudición paciente había generado.

También las clases, felizmente prolongadas hasta hoy. Góngora, Fray Luis, Garcilaso, el Arcipreste, Mío Cid Campeador, Cervantes, Romances viejos se abrían en palabra, que era estilística cuando recién aparecían los Alonso y que era, sobre todo, asociación precisa y sugerente con pintura y escultura, credo religioso, filosofía. Erudición unida, así, a cultura. Se alcanzaba una visión del mundo explicadora del poema o la novela. El alumno, a la postre, sabía más y comprendía mejor. Y todo, en un ambiente de compañerismo, de emulación antes que de obligación imperiosa. Clases que remataban en paz, nunca en angustia. Clases que llevaron siempre en espíritu y, a veces en realidad corporal, al corazón mismo de España.

¿Cómo no destacar tanta bondad inteligente? ¿Por qué callar lo que cada alumno y cada colega siente en su interior más entrañable?

La *Revista Chilena de Literatura* ha preparado, con esmero, este homenaje al profesor Antonio Doddis Miranda. Cumple con ello un deber de justicia, y realiza, además de obra científica, quehacer educativo, pues muestra a lectores jóvenes y adultos la excelencia de un maestro que consagró su vida al estudio y la enseñanza de la obra literaria, en una actitud de amor que compromete la gratitud de todos.

HUGO MONTES